













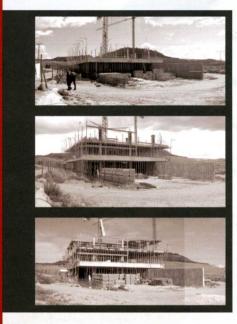


arquitectura soñada arquitectura construída

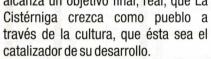
Madrid, primavera de 2002. Un grupo de arquitectos jóvenes, un concurso de ideas; dibujos, maquetas, fotografías, paneles, la 'ilusión como motor: un sueño como objetivo. La Cistérniga, primavera de 2002. Un proyecto; futuro, cultura, debates, un municipio maduro que persigue un sueño: un objetivo común.

A veces, los objetivos se cumplen y los sueños se construyen. A veces, los sueños confluyen y las voluntades se suman. A veces también, los sueños incluso coinciden, y la arquitectura puede entonces llegar a construirse, dejar de ser papel, de ser idea, de ser dibujo, para ser realidad, hormigón, espacio aire y luz.

Todos los proyectos están hechos de algo más que arquitectura, de algo más que planos, y materiales. Están hechos de voluntad, de esfuerzo, de compromiso, de sumar y no restar, de caminar hasta el final tras una idea imaginada, fugaz, un trazo en un papel, un color indefinido que se materializa al fin, que toma forma y se expone, que se enriquece con el tiempo, y que crece con cada persona que participa, que se ilusiona y colabora en su objetivo: ser materia.



En ese sentido, la Casa de la Cultura es más que un proyecto, es la suma de esfuerzos que parten de un mismo sueño, la suma de las partes implicadas, de todos los que han trabajado tanto de principio a fin, y que alcanza un objetivo final, real, que La



La cultura entendida como fin y como medio. Como aprendizaje y como enseñanza, como recogimiento y como relación. Como intervención en un entorno para colonizarlo e introducirlo en el edificio, donde el exterior y el interior se fundan en sus accesos, donde a la vez el espacio se aísle, y se comprima, y se vuelque hacia dentro, y viva desde dentro la creación de la cultura, del motor social de crecimiento.

¿Qué soñábamos entonces?

Espacio de relación. Espacio exterior. Una plaza pública, abierta, marcada por la presencia de muros de hormigón que delimitan y dirigen. Un plano del suelo que se adapta, que se pliega, y que se enriquecerá con la vida, con la presencia de los que la habiten. Una sombra, la del volumen ciego, que protege al que se acerca. Un exterior que se prolonga en interior, actividades, teatro, gradas. Elementos de participación, la cultura como diversidad y relación pública. Y espacio interior. Espacio de Cultura. Un volumen compacto, que parece oscuro y es abstracto,

que no refiere el interior, que crece hacia dentro y se nutre de luz desde dentro, que sorprende con sus patios, grietas, aberturas, luz. Y más cultura, aulas, exposiciones, biblioteca. Espacios de recogimiento, de intimidad interior. Espacios interiores y exteriores al servicio de la cultura popular.

La Cistérniga, primavera de 2009. Un camino que concluye, otro que empieza con más fuerza, un espacio que se puebla, un pueblo que coloniza un edificio que ya es suyo, que una vez fue un sueño, y que ahora es, al fin, realidad construida.

Gracias a todos los que habéis participado y habéis luchado porque vuestro sueño y el nuestro se hayan convertido en esa realidad construida. En la Casa de la Cultura de la Cistérniga.

Elena Hernández

